



ernesto
sáez
de buruaga

comunicación

Burgalés de nacimiento, bilbaíno en sus primeros destellos profesionales y madrileño en su consagración como periodista de élite. Tiene una de esas historias profesionales que generan asombro y envidia a partes iguales. Quería ser médico, pero su carácter hipochondríaco le alejó de una profesión vocacional y le acercó a la paterna de químico. *“Era una carrera para mí horrorosa. Nunca la terminé. No hay nada peor que estudiar aquello que no sientes y no te gusta, pero eso es lo que hice por dar gusto a mi padre”.*

Un día, viendo en la televisión a Lalo Azcona y a Eduardo Sotillos, se dio cuenta que quería ser como ellos. *“Era lo que realmente me divertía. Sin que se enterara mi*

padre, me matriculé en Periodismo. Un día me escuchó en HORA 25, me preguntó qué hacía ahí, le dije que trabajaba en SER Burgos y se montó la mundial en mi casa. Nunca me atreví a decirle que quería ser periodista, que los laboratorios no eran lo mío. Terminó entendiendo que ésa era mi auténtica vocación. Con los años, mi madre me reconoció que había cubierto su vanidad de madre y mi padre aún me sigue diciendo por qué no acabo la carrera de química. El quiere que algún día le lleve, como el mejor regalo que pueda recibir, mi título de químico. Nunca lo tendré. Sí tengo el de periodista y, lo que son las cosas, nunca he ido a recogerlo. Sigue en la universidad”.

A partir de ese momento, su reconocimiento no hizo más que crecer. *“Cuando me puse a trabajar en la SER estaba estudiando. Me despidieron cuando el 23F y me fui a Antena 3. Luego me presenté a las oposiciones de RNE, las aprobé y me convertí en funcionario. Allí hice todos los horarios imaginables, dirigiendo todos los informativos. Luego vino Onda Cero, TVE, A3, Telemadrid, Cope (en la actualidad). El factor suerte es importante y, si te pilla trabajando como me ha ocurrido a mí, es lo que te ayuda a avanzar. Yo tuve ese factor de cara, se valoró mi trabajo y me escuchó la persona apropiada en el momento oportuno. Hacía un programa, en RNE, a las 3 de la tarde, que nadie quería hacer y me escuchó Eduardo Sotillos, que pasaba casualmente por Burgos (que era donde yo estaba trabajando). Me citó en Madrid., y nunca volví a Burgos. Desde ese momento, mi vida profesional y personal se circunscribe en la capital”.*

Nunca se ha arrepentido de dejar profesionalmente su tierra. En Madrid ha trabajado en lo que ja-

más hubiera pensado. He hecho todos los programas de radio en todas las franjas horarias. No hay ningún periodista que los haya hecho. *“Hice los informativos en televisión, he sido consejero delegado de Antena 3, director general de una empresa, he sido directivo en la televisión pública y en la privada. Cuando vuelvo la vista atrás me da vértigo. ¿Qué más puedo pedir? Nunca soñé con ser nada. No me puedo quejar”.*

El ocupar puestos de relevancia en los medios de comunicación le ha tenido en el punto de mira de comentarios y ha sido objetivo deseado por parte de las jerarquías del poder. *“Jamás he tenido que renunciar a mis principios, nunca. La gente mata por dinero, no por política. ¿Qué te crees que te va a pedir un Presidente de Gobierno? En contra de lo que se pueda pensar, a mí el PP nunca me pidió nada. Aznar jamás me pidió nada. Yo obré en consecuencia a mis principios de siempre. Y nunca me he traicionado. El periodista trabaja en un medio, pero tiene su propia ideología. Yo ahora estoy en la Cope,*

sé donde estoy. No me llamo a engaño. Y si no estoy de acuerdo con el ideal de la empresa, me tengo que ir. Si en el lugar en el que trabajas se mueve en el segmento de tus principios, entonces eres feliz. Yo lo soy. Cada vez que me han llamado para un medio determinado sabían a quién estaban llamando y cuál era mi línea editorial. Por eso, nunca he renunciado a mis principios. Siempre han sabido cuáles son. El que te ficha sabe a quién llama. El centro político hoy lo ocupa mucha gente. Yo me muevo ahí y te reconozco que me siento muy cómodo”.

Su mayor reto siempre es algo puntual. Nunca se ha puesto metas a largo plazo en la vida. Lo que pretende es que la noticia que cuenta cada día sea la más importante y le entiendan los que le ven o escuchan. *“Dentro de esas noticias, mi mayor reto fue el asesinato de Miguel Angel Blanco. Estaba en TVE. Fueron 24 horas seguidas, muy intensas. Tenía que dirigir todos los programas especiales, los informativos, por primera vez salimos a la calle y demostramos que, en ese mo-*

mento, TVE era la maquinaria informativa más importante”.

Suya es esa frase, convertida ya en un clásico de los medios, de “Así son las cosas y así se las hemos contado”. Era su despedida, cada día, en los informativos de Antena 3. Aún hoy la sigue utilizando en su programa de radio. Es la fórmula que tiene para llegar a la gente. *“Yo procuro utilizar frases cortas, directas, que van “al grano”. Y la gente me entiende. No pretendo ser un líder de masas, ni un hombre que influya muchísimo mediáticamente. Cuento las cosas como las veo. He tenido la suerte de estar siempre en medios de mucha visibilidad. Eso es muy bueno porque te llevas todas las*



alabanzas y muy malo porque también te llevas todas las bofetadas del mundo. Hay que estar preparado para todo porque, si estás al final de la escalera, sabes que en algún momento tendrás que bajarla y, cuando lo hagas, te van a dar por todos lados”.

Siempre ha procurado no dejar cadáveres por el camino, por lo menos de manera consciente. “Cuando uno es director de algo, toma decisiones. Eres como un seleccionador de fútbol que dejas sin convocar a buenos jugadores porque tienes que pensar en lo mejor para tu equipo en un momento determinado. Yo, cuando he formado mis equipos, he elegido a la gente que me convenía por mi forma de ser, de trabajar, de pensar. Los equipos son el reflejo de muchas cosas, no solamente en ellos tienen que estar los mejores. Yo intento tener a los mejores en todo, porque los equipos también tienen corazón. Para tener a esa gente siempre dejas a otra en el camino, pero es algo innato en

este trabajo. La vida es elegir y, cuando lo haces, siempre perjudicas a terceros. Nunca lo he hecho de manera intencionada”.

La radio le está permitiendo ser él mismo como nunca antes lo había logrado profesionalmente. “Estoy

siendo feliz en la Cope. La radio me da la serenidad de saber qué es lo que hago, cómo lo hago, con quién lo hago., y me siento muy bien tra-

tado. En televisión esa felicidad está condicionada a las audiencias. Yo no creo en ellas, pero son lo que valen y por lo que te juzgan. La presión de la televisión es enorme, la de la radio es menor aunque –de cara a la opinión pública– pesa más. La televisión te da popularidad, la radio influencia y te permite generar más opinión”.

A estas alturas de su vida profesional ha aprendido que la vanidad no debe rozarle. “Yo he tenido la suerte de tener una mujer que me ha indicado siempre dónde estaba la realidad. Pasé por

una etapa en la que notaba que me estaba volviendo más soberbio. Siempre he sido una persona muy humilde, dispuesta a aprender y a entender a todo el mundo. Llegó un momento en el que dije: "¡¡Que me comprendan a mí!!" y me dí cuenta de que iba por el mal camino. Yo no era así. Un cargo y el poder no nos puede cambiar nunca, no puede hacernos perder la cabeza. Si eso ocurre y no recuperamos el terreno, estamos muertos como persona".

